

**Homilía - Catedral de San Fernando
3 de febrero de 2019**

En el evangelio de hoy Jesús está en su tierra, en la sinagoga de Nazaret. Acababa de proclamar su misión dada por Dios: para anunciar a los pobres la buena nueva y devolver la vista a los ciegos. Sus vecinos son escépticos. Quieren que se quede en Nazaret y que demuestre quién es él obrando muchos milagros allí. Pero la vida de Jesús le pertenece a Dios Padre. Él va a donde el Espíritu Santo lo envía para proclamar la palabra de Dios con fidelidad, para sanar a los quebrantados de corazón y expulsar a los demonios.

Cambiar para adecuarse a la voluntad de Dios es un desafío para todas las generaciones, incluyendo la nuestra hoy. Es particularmente un llamado a los líderes de nuestra Iglesia a responder apropiadamente al abuso sexual de menores cometido por algunos sacerdotes y diáconos.

El jueves los obispos de las quince diócesis de Texas publicamos listas de sacerdotes y diáconos que han sido acusados de abuso sexual de menores. Hemos llevado a cabo esta acción después de mucho discernimiento y consulta en oración. Como Arzobispo quiero que la Arquidiócesis sea completamente transparente en nuestro relato de este doloroso capítulo de nuestra historia desde 1940 hasta el presente. Expresamos nuestro profundo pesar y pedimos perdón por las faltas y los pecados que han herido tan profundamente a toda la Iglesia. Pedimos perdón por las faltas de aquellos que han ocupado cargos de liderazgo en la Iglesia. Ofrecemos apoyo público a aquellos que han sobrevivido al abuso sexual cometido por miembros del clero siendo menores de

edad. Compartimos la dolorosa verdad en este informe para invitar a toda la Iglesia a una santidad más auténtica: a vivir una vida de acuerdo con el Evangelio, confiada a la misión y al ministerio de Jesús.

Nuestro informe abarca más de setenta y cinco años y contiene un poco más de cincuenta nombres, de los cuales aproximadamente la mitad son sacerdotes religiosos o sacerdotes prestados que trabajaron en la Arquidiócesis durante un tiempo limitado. Durante este mismo período, unos 2,850 sacerdotes ejercieron el ministerio en la Iglesia aquí. Eso pone a nuestro informe en una perspectiva clara, incluso cuando nos comprometemos a garantizar que este pecado y crimen sea erradicado.

En 2002 los obispos católicos de Estados Unidos adoptaron el Estatuto de Dallas para la protección de los menores en la Iglesia. Nuestro informe muestra que en los últimos diez años, desde 2010, no se han reportado acusaciones de abuso en la Arquidiócesis de San Antonio. Entre el 2000 y el 2009, solo se presentaron dos denuncias, y los dos clérigos implicados fueron removidos del ministerio y reportados a las autoridades civiles.

El perdón y el verdadero cambio en los individuos y en la Iglesia no pueden ocurrir sino hasta que se tenga una comprensión clara de la profundidad del problema, se acepte y se aborde frontalmente. El pecado de estos eventos, el dolor de los sobrevivientes y quienes estamos indignados, avergonzados y apenados por la conducta de algunos de los líderes de nuestra Iglesia, sólo podemos ser sanados

si reflexionamos y reconocemos las causas y el abandono que permitió que se dieran estas historias trágicas.

Únanse a nosotros en oración para que esta acción llevada a cabo por los Obispos de Texas conduzca a la sanación de los sobrevivientes de abusos siendo menores de edad. Escuchemos atentamente la Palabra de Dios que nos llama al ministerio fiel como discípulos misioneros del Señor resucitado. Ayúdenos a llevar la misericordia, la compasión, el perdón y la sanación de parte de Dios para nuestra comunidad de fe.

Nuestra Señora de Guadalupe, abrázanos a todos con tu amor maternal.